Suscricion.
En la capital. . . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. . 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º 1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

AÑO XXI. | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos. | GERONA, domingo 1.º de Febrero de 1891 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos | N.º 4.302

LA BATALLA.

Hoy es el señalado para que tenga término la ya pesada contienda electoral, y dentro de algunas horas se habrán marchitado las esperanzas de los más y se habrán solidificado las de los menos.

Como monárquicos, nuestro anhelo no es otro que el triunfo de los que defienden la monarquía constitucional y la dinastia reinante; como liberales prácticos, nuestro deseo está allí en donde flote sobre toda pasión de escuela, el amor á la libertad bien entendida exenta de utopías y libre de exajeraciones y, como amantes del pais, deseamos salgan triunfantes aquellos candidatos que, perteneciendo á nuestra escuela económica, buscan en la protección á las fuentes de nuestra producción nacional, la riqueza y bienestar de una pátria tan querida como poco afortunada.

Como antes de ahora hemos dicho, para nosotros todos cuantos buscan el acta de Diputado son dignos, porque á todos los consideramos merecedores de la alta honra de representar al país; pero como apesar de esta igualdad de apreciación, intereses ligados intimamente con convicciones respetables hacen que las simpatías se desarrollen en distinta gradacion, de aquí que tengamos necesidad de mostrarnos más ó menos afectos á unos candidatos que á otros y, en este terreno colocados, sabidos son los que merecen nuestras mayores simpatías para que tengamos necesidad de repetir lo que hasta la saciedad tenemos dicho.

Como reformistas, nuestro único candidato lo tenemos en lucha titánica en el Distrito de Vilademuls; D. José Alvarez Mariño es el que, representando nuestros principios, sostiene atlética contienda con tres candidatos de oposición que trabajan á más poder por conseguir un triunfo que ven, si no imposible, muy dificultoso y, como es natural, como amigos y correlijionarios pretendemos con él su triunfo y su derrota la consideraremos como propia.

En los demás distritos hemos dicho lo suficiente para que todos nuestros amigos sepan á que atenerse; en nuestra actitud benévola para con el partido conservador por motivos y causas que expusimos el pasado jueves, los candidatos conservadores tienen nuestras simpatías en primer término y á ellos deben nuestros amigos votar si hemos de cumplir los reformistas con las órdenes que tenemos recibidas; fuera de este género de consideraciones y estando ya dentro del plazo señalado, debemos decir tambien que, salgan nuestros deseos cumplidos ó salgan fallidos, hemos de considerar á todos, derrotados y victoriosos, como hombres guiados por el patriotismo que buscan la felicidad de la nación si bien por senderos distintos y diversas aspiraciones.

La lucha será empeñada; los combatientes batirán el cobre como campeones esforzados, pero despues de las cuatro de esta tarde, las urnas dirán cual ha sido la voluntad de los pueblos, y doblando la cerviz ante su voluntad, todos han de dar por bien hecho lo sucedido sin que hayan vencedores ni vencidos, sin que el rencor ni la pasión deje entre colectividades y personas esos resentimientos de carácter agresivo impropios ya en pueblos que quieren ser libres y en hombres que ostentan el título de civilizados.

La batalla es hoy: dentro de algunas horas, la paz habrá vuelto á los espíritus y los pueblos tornaran á verse poseedores de la tranquilidad, que ansian, y con representantes elejidos que ojalá correspondan á lo que de ellos esperan y ellos obligación tieneu de corresponder.

¿Qué es el nihilismo?

IV.

Hermanos, yo soy fulano de tal. Tanto si os es propicia la suerte, como si os es contraria, tanto si disfrutais salud como si os hallais enfermo, lo mismo durante el dia como de noche, os reconoceré y os amaré.
(Ceremonias masónicas).

Cuan bellas son las ofertas que los masones hacen á los cándidos que tienen la desgracia de escuchar á los que tienen la órden de seducir incautos!... pero desgraciadamente, de la misma manera que el ilustrado Campoamor en una de sus doloras supone que unos niños corrian en busca de la base de un arco iris, habiendo de exclamar siempre *ya es ido* ante la imposibilidad de hallarla, tambien los neófitos masones buscan la felicidad sin encontrarla; y creyendo contribuir á fomentar la libertad entre la raza humana, se constituyen en esclavos de hombres misteriosos que hasta les ordenan que manchen sus manos con sangre; que se transformen en asesinos.

Véase sino los juramentos que se exijen á los que tienen la desgracia de abandónar la religion católica, para afiliarse á la masonería:

Juro en presencia del *Grande Arquitecto del Universo* y sobre mi honor, guardar el más inviolable secreto acerca de todo lo que he visto desde el principio de mi presente recepcion, como tambien de todo lo que yo oiga ó entienda en lo sucesivo. Juro además no hablar de esto jamás á persona alguna que no sea del mismo grado á que yo voy á ser admitido; juro no escribir una palabra sobre lo que concierne á los misterios de la órden sin antes tener permiso de la *Cámara central* de que sea parte; juro *anteponer á todas las cosas* el interés de la sociedad á que soy admitido y obedecer fiel y lealmente las órdenes que los jefes me comunicaren. Y si fuese perjuro violando alguna vez el secreto, no solo consiento en sufrir la pena de muerte, sino tambien que *me sea cortada la cabeza*, arrancados el corazon y las entrañas y mis cenizas arrojadas á los vientos.

Despues de haber proferido las antedichas palabras leyéndolas en alta voz, el *Sábio* que preside la sesion, dice:

Si contra mis esperanzas llegares á dudar del poder de nuestra sociedad, no te toca hacer sino faltar en lo más mínimo á nuestros misterios y, entónces, podrás conocer más que nunca lo temible y poderosa que es la confraternidad de los Franc-masones. Entónces esas espadas que delante de ti se cruzan para protegerte, estarán prontas á traspasar tú corazon como á traidor, y yo tendria el sentimiento de no poder evitar la venganza.

Despues le preguntan:

¿De qué religion eres? y si al responder dicen: «Soy Católico, Apostólico y Romano; mientras el *Sábio* escribe dicha contestacion en un papel, el *Venerable* esclama: La verdadera religion de los Masones es *la sabiduría.*

Más no paran aquí las heregías, sino que al conferirse á los masones el grado de *Caballeros Kadosc*, les dicen:

El dia que se perdió *la ley natural* simbolizada en la palabra *Jehová*, es precisamente el mismo dia en que Jesús Nazareno murió castigado por sus crímenes en la cumbre del Calvario. Él es pues el que vino á oscurecer el brillo de nuestra *religion natural.....*

Los cristianos, que por razon de seguir la religion de Jesús, merecen nuestro ódio é indignacion, aseguran que el Nazareno murió en la crúz para salvar á la humanidad; y que la inscripcion de dicha cruz significa, *Jesús Nazareno Rey de los Judíos;* pero nosotros le damos otra significacion, porque sabemos que nada de lo antedicho es cierto.

Tal vez haya quién se admire de que LA LUCHA admita en sus columnas ese fárrago de blasfemias, ese cúmulo de aberraciones; porque siendo un periódico destinado á moralizar, quizá no debiera transcribir tantos desatinos; pero se acerca el primero de mayo y conviene que deslindemos los campos, para que al llegar ese dia como en 1835 llegó la infausta noche en que fueron incendiados varios conventos por bordas de foragidos capitaneados por los sectarios del *Carbonerismo*, sepamos á que atenernos y podamos evitar escenas semejantes á la que sigue, copiada de una obra del autor alemán llamado Achim D' Arnim.

Durante una noche de junio, al ir á acostarse el conde, vió en el horizonte unos brillantes resplandores que creyó eran hogueras encendidas por los muchachos del campo con motivo de ser la noche de San Juan, y llamó á su mujer para enseñarle aquellas iluminaciones que alumbraban el cielo.

Matilde se levantó, asomóse á la ventana y sintieron que un manso viento circulaba por los embalsamados jardines como si no quisiera apartarse de ellos...... después se oyeron gritos salvajes de jente que iba acercándose en el campo.

El conde volvió á entrar en el castillo y levantó por sí mismo el puente levadizo. Enseguida echó al foso todas sus armas, temiendo que le arrastráran á derramar la sangre de sus conciudadanos.

Apenas terminára este sacrificio, á cosa de

El retrato.

I.

Si otros muchos méritos no hicieran al retrato acreedor á mi cariño, yo le saludaria como al más liberal y progresivo de todos los objetos de arte, y tendria para él un puesto distinguido entre los partidarios de las teorías desvinculadoras. Sí. El retrato que nació a la sombra del poder aristocrático para perpetuar la hermosura de alguna egregia dama, ó la avinagrada cara y los bigotes inconmensurables de algun general ilustre, supo romper las cadenas de la feudalidad y del esclusivismo; entró de lleno en la revolución; abandonó sus viejas y absurdas preocupaciones; se escapó de las manos de Van-Dick y de Velazquez; abjuró, aunque con pena, del arte, en honor á la popularidad; refugióse en el fondo de una cámara oscura para preparar su conversión; cuando la humanidad gritaba «¡igualdad!», él supo contestar «¡fotografía!»; se hizo internacionalista y partidario práctico de la comunidad; se instaló en las guardillas de las más elevadas casas, para que nadie dudara de sus democráticas intenciones; pensó que debia venderse por poco dinero para conseguir un nombre popular, y así, diciendo y haciendo, ha llegado á ser el consuelo de más de un cabo de gastadores, que de otro modo no hubiera podido dejar á las venideras generaciones recuerdo fiel de su marcial figura, y el símbolo de la igualdad, puesto que es adorno preciso, lo mismo en el rico y lujoso álbum de la aristócrata, que sobre la modesta cómoda de la mujer del pueblo.

Feliz, pues, el retrato, que ha sabido conquistarse un nombre glorioso y una popularidad estraordinaria. En todas partes se le mira con afecto, en muchas con entusiasmo, en algunas con veneración. Sus méritos son relevantes; sus virtudes, públicas; su importancia social aun está puesta en tela de juicio pero es seguro que muy en breve habrá de reconocerse unánimemente. En cambio, nadie duda de que el retrato es útil. Los autores dramàticos se sirven de él muchas veces, para complicar el enredo de sus invenciones; los empresarios de teatro, para dar celebridad á los artistas desconocidos que contratan; los bufos, para hacer propaganda; los héroes de segunda fila, para ser admirados; los artistas del circo de Price, para lucir su musculatura; las suripantas, para demostrar que, si la pobreza las hizo venir á menos, la enseñanza las puede hacer ir à más; los tontos, para esponer sus cruces y condecoraciones en el portal de una fotografía; los estudiantes para probar que han terminado su carrera, y los fotógrafos para comer.

Tambien el retrato tiene enemigos. ¡Quién no los tiene! Una cosa no puede hacer el retrato, mentir, sin que todo el mundo lo conozca. La verdad es su norma. Ni quejas, ni súplicas, ni recomendaciones, ni protestas, logran apartarle de ella, y por eso tiene enemigos. Los enemigos del retrato son los chatos, que soñaron que la máquina fotográfica seria capaz de ponerlos una nariz que no tienen; los vizcos, que no encuentran en el retrato las niñas de sus ojos; los enanos, que esperaban verse convertidos en gigantes por obra y gracia del retratista; los presumidos, porque no se les ve bien la cadena del reloj, ni tiene brillo el diamante de la sortija con que se retrataron; y todo el que, fanático por su propia belleza, no puede tolerar que el retrato venga á decirle á todas horas: «eres feo.»

¿Creeis que el retrato da valor á estas censuras? Las desprecia. Sus méritos son muy grandes, y además tiene un defensor digno de él, que obtiene siempre el triunfo de su causa, y quien en todo lo que vale agradece servicio tan importantísimo: la mujer hermosa. Entre el retrato y la hermosura, hay una fraternidad elocuente, consorcio mas bién; la belleza sueña con verse admirada en un retrato, y el retrato suspira por enseñar un rostro hermoso.

—

¡Cómo negar la importancia que el retrato ejerce en la vida del hombre!

¿Quién á los veinte años no ha sentido el fuego del amor, algo de sublime armonia, algo que nos robaba el reposo á ratos, y á ratos nos absorbia en dulce éstasis de felicidad? En esa edad, un ángel se nos aparecia en sueños; ángel purísimo, que, acercándose risueño, murmuraba en nuestro oido un secreto de amor; ángel de ventura que nos hacia adorar la vida y ser crédulos; su imágen no se borrará nunca de nuestra memoria; era la imágen de la mujer amada. ¡Con qué ansiedad deseábamos obtener su retrato! Nuestras cartas, nuestras súplicas, nuestras conversaciones, se dirigian solo á conseguir aquella dicha que no hubiéramos cambiado por la gloria de César ó el génio de Mirabeau. Al fin le conseguimos. Desde entonces no se ha separado de nosotros. A todas horas le contemplábamos en dulce arrobamiento; él consolaba nuestras penas y nuestros desengaños; él era el que animaba nuestro desfallecido ánimo, señalando al deseo brillantes horizontes; él era la esperanza, el porvenir risueño, el cielo prometido. En la ausencia, fué el talisman que enardecia el fuego de nuestra pasion. ¿Quién sabe si andando el tiempo puede ser el recuerdo de una infidelidad? La culpa de esto no es suya, ni aquella infidelidad de que es recuerdo podrá borrar nunca del nuestro los dias felices que al retrato debemos. Ademas, el retrato no nos engañó. Aquella mujer ¿era hermosa? En el retrato se admiraba su hermosura; ojos de mirar irresistible, nido de perlas por boca, torneada garganta, blonda cabellera; una cosa no nos dijo el retrato que tuviera aquella mujer, corazon... y no le tenia.

II.

Aquella pobre madre está afligida porque su hijo, ansioso de lograr la fortuna que, segun cree la juventud, se esconde en el Nuevo Mundo, abandonó el paterno

media noche, cuando una turba medio ébria, pasando por un punto en que el foso estaba sin agua, entró en el castillo por una puerta que una criada abrió; y apoderándose del conde, lo condujo á la presencia de sus cómplices reunidos en tropel en la plaza del pueblo. La criada que les habia introducido, acababa de ser despedida por robo á instancias de la condesa, y buscaba á ésta para vengarse, repitiendo por su cuenta una multitud de infames mentiras que dieron por resultado varios asesinatos y el incendio del castillo.

Por si lo antedicho no basta, copiaré otra escena debida á la pluma del autor inglés Eduardo B. Lytton:

Estos asesinos ateos que al profanar el Cielo y la tierra se atrevían á abrogarse una inviolable santidad, estaban igualmente irritados por la ejecución de Hebert que era su inmundo jefe y por la proclamación de un Ser Supremo. El populacho, á pesar de esos brutales escesos, se despertó sobresaltado como saliendo de la opresión de una pesadilla de sangre, cuando su gigantesco ídolo Danton, dejó de ocupar la tribuna del terror donde popularizára el crimen, por aquella combinación de negligente franqueza y de elocueute energía que seduce á la multitud. La destructora guillotina se había levantado amenazadora contra ellos mismos. Ese partido sanguinario había arrojado frenéticos alaridos de placer cuando la venerable ancianidad ó la entusiasta juventud de la democrácia ó de las letras atravesaba las calles marchando hácia el cadalso. Pero estos hombres se desesperaban ahora y se hablaban al oido cuando veian que su partido estaba amenazado, y que marineros, zapateros remendones, braceros y labradores sucumbian devorados por la *Santa Guillotina* que guardaba con ellos tan pocas consideraciones como si hubiesen pertenecido á la más alta nobleza de Francia.

La conformidad de las ideas emitidas por los autores antedichos, demuestra claramente que las teorías democráticas no se cumplen cuando sus apóstoles están en el poder. Esto es la causa de la formación del partido intermedio llamado Reformismo, cuya aspiración es dar libertad á las masas populares, sin perjudicar injustamente los intereses creados que disfrutan las demás clases de la sociedad.—*Joaquin Barnó.*

Noticias locales y generales

Dícese que León XIII, á imitación de lo que hizo Sixto Quinto, ha empezado á formar un tesoro pontificio, es decir, á poner en reserva varios millones para el caso de destierro ó de grandes crisis.

A los millones que dejó Pio IX, asegúrase que León XIII ha añadido las grandes cantidades que recibió hace tres años cuando su jubileo sacerdotal y cuyo importe no ha sabido nadie nunca, ni aún el mismo ecónomo y cajero del Vaticano, porque aquel dinero era entregado en propia mano á Su Santidad.

—El propietario de los *Mansos* situados en el término de La Piña *Casadellá*, *Plá*, *Prat*, *La Llisa*, y *Campsirey*, D. Juan Capdevila, los ha acotado para la caza, vedando este ejercicio ó distraccion segun el derecho que la ley concede.

Lo mismo han hecho D. Francisco, don Joaquin y D.ª Sabina Sureda, propietarios, en el mismo término de La Piña, con los *mansos* ó propiedades llamadas *Manso Clos, Manso Terradell y Manso Busquets.*

—Dijimos hace dias que se hablaba del próximo matrimonio de la princesa Leticia, viuda de D. Amadeo, el rey que fué de España.

Ya se sabe quién es el novio.

Es el príncipe Rolando Bonaparte, viudo de Mlle. Blanc, la hija del empresario que fué del juego de Hamburgo y Monte-Carlo.

Asi lo leemos en los periódicos italianos.

—Según fidedignas noticias que se nos comunican del Distrito de La Bisbal, la candidatura de D. José Pella y Forgas merece la aprobacion de la gran mayoría de los electores, porque ven en tan dignísimo candidato al Angel tutelar del Disirito, al candidato cuya honradez acrisolada le coloca al nivel del más honrado, y cuya independencia y probidad de carácter ha de exterminar la hidra del caciquismo.

—El obispo de Palencia acaba de perder la vista á consecuencia de una enfermedad que hace tiempo le aquejaba y que ha tenido ese fin lamentable.

—Contra el acuerdo que la Comision Provincial de 21 de Setiembre último recaido en las cuentas municipales del pueblo de Pontós correspondientes á los años económicos de 1864-65, 75 76, 78-79, 79 80, 80-81, 81-82 y 82-83, se han alzado para ante el Ministro de la Gobernacion varios vecinos del mencionado pueblo.

—Dicen de Irún que al marchar el señor Nocedal, que se dirige á San Sebastián, algunos carlistas le insultaron groseramente.

Una grosería incalificable.

—Un descendiente de Godofredo de Bonillon acaba de morir en Inglaterra casi en la miseria, después de haber sido millonario.

Llevaba el título de conde de Doyon y habia disipado una enorme fortuna patrimonial.

El castillo de sus antepasados lo habia comprado el nieto de un vendedor de periódicos del Straud; este nieto se llama Mr. Smith y es hoy primer lord de la Tesorería.

Siempre la compensación en la vida y la prodigalidad dando los mismos frutos.

—Buena la ha hecho el Candidato carlista señor Sicars. Vino á este distrito como indicado por el Representante de don Càrlos; llegó à Gerona apoyado y presentado por los carlistas; ha sido patrocinado por su elemento; el ex-Intendente señor Puigvert es uno de sus caudillos más entusiastas y cuando todos creíamos que el señor Sicars, como Candidato, habia nacido y moriría como carlista, resulta que renuncia à ese título que para él debiera ser siempre honroso y se queda con el de Candidato católico á secas, todo para conseguir el apoyo de los integristas ó nocedalinos que lo votarán en pago á esa abjuración, pero que lo harán con el desdén de los que dán limosna á un renegado, que sin ánimo de ofenderlo, así puede llamarse y tenerse políticamente hablando el señor Sicars.

De todos modos la derrota la tiene segura este señor, y para ese viaje, valiérale más haber permanecido fiel à su primera divisa; ya que en política la perseverancia, la consecuencia y la lealtad son circunstancias y virtudes que aún se estiman en gran manera.

—Al consignar ayer la distribución de partidos entre los Inspectores de Hacienda de esta provincia, sufrimos una equivocación que nos conviene rectificar diciendo, que D. Joaquin Gavin está encargado de las de la capital y Olot; D. Salvador María Perez de las de Puigcerdá y La Bisbal; don Fernando García del de Figueras y D. Pablo Andreu, de los de Santa Coloma de Farnés y la capital en unión, en este, con el señor Gavin.

—Hoy debe principiar en la parroquial Iglesia de San Félix, el devoto ejercicio de los *Siete Domingos* consagrados á honrar los dolores y gozos de San José.

Mañana, último día del novenario que viene dedicándose al glorioso Patriarca, á las siete y media de la mañana habrà comunión con plática preparatoria, que dirá el Rdo. D. Luis Palahí. Por la tarde, empezará la función como los demás dias, con sermón á cargo del Iltre. Sr. D. Antonio Oms, Canónigo Penitenciario.

—Los republicanos coaligados hacen esfuerzos sobrehumanos para sacar adelante la candidatura del señor Bofill; pero personas que conocen el distrito y las fuerzas que en él cuentan los defensores de esa forma de gobierno, dán por segura la derrota de su candidato. A algunos hemos oido asegurar, que ya saben no pueden contar con el triunfo, pero asi harán un recuento de fuerzas y animaràn á los timoratos, á lo cual nada hemos de oponer. Una duda no obstante se nos ocurre y es, como podrán saber los coaligados cuantos votos traerán al acerbo común cada una de las fracciones convenidas? Porque como las derrotas traen siempre consigo recriminaciones, se dará el caso, si es que llega, de que nadie podrá probar el esfuerzo verificado por cada fraccion.

—El Gobierno alemán ha renunciado de una manera definitiva al monopolio de la linfa Koch.

Esta se venderá en todas las boticas con las restricciones señaladas para la expendicion de materias tóxicas.

Unicamente en los laboratorios donde se elabore la linfa, tendrán las autoridades el derecho de inspeccion.

—En el sorteo de la Lotería nacional celebrado anteayer han salido premiados: con la primera suerte (80.000 pesetas), el número 16.960; con el segundo (40.000 pesetas), el número 15.002, y con la tercera (20.000 pesetas), el número 6.448.

Además, han sido favorecidos con premios de 2.500 pesetas los números 267—1.402— 1.780— 3.053 — 3.676 — 4.152—6.056— 7.287— 7.412 — 8.935 — 9.189—9.236— 9.747— 9.801— 12.141—13.131—14.962—15.605—18.724—24.413— 25.092 27.456.

—Como anunciamos, ayer mañana contrajo matrimonio en la Iglesia de Nuestra Señora del Cármen, el acreditado sastre D. Francisco Babot y la señorita D.ª Asunción Mateu.

En el primer tren salieron los recien desposados para Barcelona, Valencia y Madrid.

Les reiteramos nuestra felicitación.

—Hemos recibido atenta invitación para asistir al 4.° baile de Carnaval que esta noche celebrará la sociedad *Talía*. Según se nos dice, la Junta de la misma ha acordado ofrecer tres valiosos regalos á las mascaritas que á el concurran luciendo los mejores disfraces.

—En el tren de ayer tarde, procedente de Francia, salió con dirección à Madrid y Cuenca en union de su apreciable familia, nuestro distinguido amigo D. José Ferrá, nombrado Director de aquella Sucursal, segun tenemos dicho.

A despedir á los viajeros, salieron á la estación gran número de familias amigas, juntamente con los empleados todos de ésta Sucursal.

Deseamos á nuestros amigos un feliz viaje y muchas felicidades en su nuevo destino.

hogar, y cruzando el Océano, partió á América en busca de riquezas. Desde aquel dia, para la desolada madre, no hay uno de alegría. No piensa en otra cosa que en el hijo adorado, que tan lejos de ella está; no sabe si encontrando la muerte donde creia sorprender la felicidad. Su dolor sólo un consuelo tiene: el retrato del hijo querido, que está colgado en la empapelada pared. De allí le descuelga frecuentemente, y pasa horas enteras contemplánlo. Parece que el alma del hijo está en aquel pedazo de cartulida mirando á la madre que tanto le ama. La ilusion de la pobre madre es completa. Cree que no es el retrato, sino el hijo quien en sus manos tiene, y le besa; entonces sus labios tropiezan con el cristal frio, que le recuerda la horrible realidad. Y llora; llora, pero sin separar sus labios de aquel retrato querido, á quien mira como su salvacion.

—

Este retrato no es tan poético, pero presta grandes servicios á la sociedad; y sino los presta, podria prestarlos, que es lo mismo. Descansa en el mas oscuro fondo de la grasienta cartera de un agente de órden público, y es igual á otro que figura, honrándola, en la galería fotográfica del Gobierno civil de la provincia. No es el retrato de ningun gobernador ilustre, ni siquiera el de algun jefe de policía; es el retrato de *Mil hombres*, mozo de veinte años, á quien por su destreza en el hurto conocen muchos y temen todos los relojes de bolsillo. Este retrato sirve para dar á la autoridad las señas del ladron que es preciso prender. Todos los agentes de la autoridad trabajan afanosos por lograrlo, y, sin embargo, no se encuentra al ratero. Veamos por qué.

Junto al iluminado escaparate de una lujosa sombrerería está *Mil hombres*. Cerca de una de las farolas que hay frente á la sombrerería, dos agentes de la autoridad miran ansiosos al ratero, al mismo tiempo que sostienen acalorada disputa.

—Vamos á prenderle.

—No me atrevo. Parece un caballero, y si nos equivocamos...

—Yo te aseguro que no me equivoco.

—¿Tienes su retrato.

—Sí, aquí está.

Mientras el agente de órden público hunde la diestra mano en el inmenso bolsillo de un gaban no menos inmenso, buscando la cartera y saca de la cartera el retrato, *Mil hombres* ha desaparecido.

Con ansiedad se acercan los agentes á la farola y miran el retrato.

—¿Ves? Es el mismo, sí. ¡Bien decia yo!

—Càllate, hombre, y no digas barbaridades. Te digo que la haces buena si le prendes. Se parece mucho, es verdad; pero, bárbaro, ¿no reparas que aquel señorito tiene bigote, y que este retrato no tiene pelo de barba?

Y siguen paseándose tranquilamente.

—

En los campos de batalla, despues de esa lucha terrible en que los hombres, ciegos, siembran la ruina y la desolucion por todas partes, la tierra se ve casi siempre cubierta de cadáveres; diríase que en ella ha fecundizado la muerte.

No se oyen más que los gritos lastimeros de los heridos, que demandan socorro. Como fuegos fátuos andan por donde quiera los farolillos de los camilleros, que van á arrancar á la muerte algunas de las que ya contaba como víctimas suyas. La ambulancia, ejerciendo su piadosa y caritativa misión se acerca á un herido. El camillero baja el farol para mirarle, y un grito de angustia se escapa de su pecho: ha reconocido en la víctima de la guerra á un amigo querido. El herido està agonizando, la voz se ahoga en su garganta, la vida se le va por la ancha herida que ciega enemiga lanza, abrió en su pecho. Pero al reconocer al camillero, en ese último instante en que el hombre, á las puertas de la muerte, ve con toda claridad la vida que abandona, hace un violento esfuerzo, se incorpora, y diciendo: «para mi madre... para ella,» le da un papel enrojecido por la sangre de la temblorosa mano en que estuvo guardado como una reliquia. En aquel papel iban envueltos dos retratos del infeliz soldado. Pensaba mandárselos á su madre y á su novia despues de la batalla, y en ella ha perdido la vida. Ahora aquellas fotografias no son sino el legado de un muerto. La novia tal vez le olvide; pero la madre ¡ah! la madre le cubrirá con un negro tul, y le borrará con sus lágrimas. Aquel retrato será el Cristo que adore en los últimos instantes de su vida.

—

Quien sea aficionado á inspeccionar los puestos del Rastro y las almonedas y prenderías, al lado de ruinas que fueron objetos de mobiliario sabe Dios en qué época y en qué forma, habrá visto muchas veces retratos que se darian de balde, suponiendo que alguien los desease á este precio. Ese es el motivo que los enemigos del retrato escogen más frecuentemente para censurarle. Dicen que en la vejez se envilece y denigra, olvidado de lo que á su dignidad y renombre debe. ¡Calumnia! ¡Pura calumnia! Mientras el hombre no se abandona, nunca falta á los deberes que la fidelidad le impone. Cuando se encuentra solo y despreciado, busca un asilo, y no es culpa suya si no encuentra otro que la miseria. ¡La miseria! Es el sepulcro de muchos génios, y de él debe estar orgulloso el retrato.

—

¿Que hace aquella hermosísima mujer, preciosa vírgen, que se cree encerrada en su templo, bien agena de que nosotros le miramos? Sonrie satisfecha; mira á todos lados como si temiera ser sorprendida; saca no digamos de donde, un retrato; fija amorosa en él sus ojos, le besa, y...

—¿Y qué?

—Que eso es lo que se figuran todos los novios que hacen con sus retratos las mujeres á quienes aman.

Miguel Moya.

con los hipofosfitos de cal y sosa, no vacilo en declarar que es un preparado altamente beneficioso para los enfermos afectos de diferentes padecimientos, siendo de gran eficacia, especialmente *en el raquitismo, escrófula, tuberculosis,* etc., etc., y recomendable en particular á los niños quienes en su mayoria lo toman sin repugnancia.

Dr. JUAN VIURA Y CARRERAS.

Médico numarario del Hospital de N. S. del Sagrado Corazón de Jesús (servicio de enfermedades de los niños(.

LA GUARDIA CIVIL.

La inspeccion de la Guardia civil acaba de dictar una disposicion, digna de aplauso, que publica el *Diario oficial* del ministerio de la Guerra.

En una disposicion se ordena que en cada puesto y línea se posean cuantos datos de interés existan en la demarcacion, y se refieran á los pueblos, caseríos, carreteras, barrancos, montes y cuanto se relaciona con la topografía de aquella, ya á otros cuyos conocimientos puedan ser de utilidad en casos dados, sirviendo los individuos del cuerpo, no solo de excelentes guias á las fuerzas públicas, sino proporcionando á los jefes de éstas noticias exactas de los accidentes del terreno, recursos en alojamientos, víveres, carruajes de toda especie, ganado caballar y de arrastre y cuantos antecedentes de importancia puedan convenir en paz y en guerra.

Se recomiendan á los jefes, oficiales y clases, esencialmente á los que mandan línea y puesto, que procedan desde luego por medios discretos y sin ocasionar disgustos:

Primero. A procurarse un plano de la demarcacion de su mando, que se colocará en la sala de armas donde aparezcan con la mayor claridad los detalles que se mencionan.

Segundo. A reunir y formar los estados que sean necesarios para consignar en ellos los aludidos datos, que irán corrigiendo á medida que éstos varíen.

El inspector de la Guardia civil encargar á los jefes, oficiales y clases que multipliquen sus esfuerzos, que las correrias se lleven á cabo con frecuencia por los caseríos y sitios sospechosos, rogando á los dueños de aquellos que hagan constar con su firma, el dia y la hora de la visita de los guardias para en el caso de que se produzcan quejas, puedan ser victoriosamente contestadas.

Esta disposición, como decimos al principio, es digna de todo género de alabanzas, porque con estos nuevos servicios de la Guardia civil se suplirán las deficiencias de la policía.

BESOS POR CARIDAD.

Unos jóvenes ingleses que hacían un viaje de recreo por la Normandia, se detuvieron una mañana en un pueblo del tránsito donde se hicieron servir un excelente almuerzo. Se entretuvieron despues en recorrer el pueblo; y cuando estaban admirando á porfia la singular belleza de las mujeres que encontraban y su trage histórico y pintoresco, vino á fijar particularmente su atención, la presencia de una jóven normanda; hermosa á maravilla que acertó á pasar por su lado. Acompañábanla multitud de aldeanos de ambos sexos todos vestidos de blanco, como tambien el cura y el vicario de la parroquia, que se hacian notar por su traje enteramente negro. La jóven mencionada acababa de casarse, y se dirigía de la iglesia á la casa de sus padres.

—Que hermosa!—exclamó en voz alta uno de los viajeros:—de buena gana daria dos soberanos por estampar un beso en aquella mejilla tan sonrosada.

—Haloh; aquí hay un bisfteck que dice que daría dos soberanos por besar á nuestra Luísa,—dijo un patan con chaleco de terciopelo negro y zapatos tachonados de clavos.

—Ah! Ah!—prorrumpieron á su vez algunas muchachas;—que generoso es el señor! como si dos luises fuesen algun capital.

—Pues bien,—contestó el inglés,—daria tres luises.

Entónces la jóven á quien se dirigía la oferta, se acercó al inglés y con la risa en los lábios, le dijo:

—Si eso le agradase á V. mucho...

—Oh! muchísimo!—repuso el inglés entusiasmado.

—En tal caso,—prosiguió la novia después de un momento de duda,—dé V. cinco luises, y... béseme V.

Puesta así á prueba la liberalidad del inglés, no tuvo remedio sino aceptar la proposición. Sacó inmediatamente las cinco monedas de oro y se las entregó á la jóven, quien, por supuesto, cumplió religiosamente aquel pacto singular, poniendo su mejilla á la disposición del feliz inglés. Este, imprimió en ella un par de magnificos besos.

—¡Qué fortuna!—exclamó alegremente la amable muchacha:—aquí tiene V. señor cura estas cinco monedas de oro, para socorrer á los pobres de nuestra parroquia.

Un clamor general de entusiasmo, acogió estas últimas palabras.

—Pues bien,—añadió el inglés;—si tal es el destino de ese dinero, aquí está una guinea más para los pobres.

Un nuevo y ruidoso aplauso del auditorio, vino á coronar aquella escena, que empezó por un deseo profano y terminó por un acto de beneficencia.

Distracciones.

Doña Clara está furiosa porque su marido llega à casa á la una de la madrugada.

—Creí que te habia ocurrido algo.

—Nó; he encontrado en la calle de Sevilla á un amigo de la infancia, y nos hemos entretenido hablando.

—¡Cómo! ¿Con el frio que hace te paras en la calle á hablar?

—No tengas cuidado; hablábamos con palabras embozadas.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY.

S. Ignacio y Cecilio, obs.

CUARENTA HORAS.

Están en la iglesia de la Congregacion.

Imprenta de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

TELÉGRAMAS.

Madrid 30.—La Regente sigue en el mismo estado; no se agrava, pero tampoco mejora. Hoy, no se levantará; por tanto, no es exacto que haya despachado con el señor Cánovas como se ha asegurado.

Madrd, 31.—Continúan recibiéndose noticias de varios sucesos cometidos con motivo de las elecciones. En Guadalajara, á más del asesinato cuyo autor ha sido un teniente de alcalde, ha habido un conato de envenenamiento por medio del fósforo.

En Don Fadrique (Huesca) los electores de ambos bandos discurren por las calles empuñando pistolas y escopetas, temiéndose un inminente conflicto.

En Coin un republicano ha pegado un navajazo á un fusionista.

Tambien han ocurrido hechos por el estilo en algunos pueblos de Badajoz.

Parece que los federales disidentes de Madrid adoptarán un matiz revolucionario, votando, al efecto, la candidatura del señor Prieto.

Paris 30.—La Asociación de agricultores de esta República pide que las dos columnas del arancel referentes á los vinos y á las uvas paguen por cada 100 kilos 12 y 8 francos respectivamente, y las pasas 35 y 21. Los vinos de pasa sufrirán un recargo.

Formarán el nuevo Gobierno el presidente de la Cámara en sentido radical.

Roma.—Créese que pronto se abrirán las negociaciones para la celebración de tratados de comercio y navegación entre Italia, España y Portugal.

Anuncios.

— 290 —

es tamblen que habia de faltarles dinero para seguir recurriendo á los gastos del litigio.

Faltaron, pues, los medios y como el padre de don Juan no tenia interés en activar el negocio, este quedó paralizado.

LXXXIX.

Los sufrimientos morales unidos á la privacion del sustento y á los años, fueron causa de que el pobre labrador enfermase.

¡Qué situacion la de la triste Margarita!

Ella y su anciano padre vivian en una miserable bohardilla.

El invierno dejaba sentir sus crudos rigores.

En la bohardilla no habia ni muebles, ni ropa, ni luz ni pan!...

Y el padre de Margarita, enfermo, necesitaba algo más que el miserable lecho en que yacia, y otro abrigo y otro alimento!...

La pobre Margarita salió al anochecer de un dia frio y lluvioso, dejando por un momento á su padre.

— 291 —

XC.

Junto á la esquina de una calle se vé una mujer jóven implorando la caridad del transeunte.

Está arrimada al umbral de una puerta para resguardarse de la lluvia, y el pañuelo de su cabeza cubre la mitad de su rostro para evitarle la mitad de la vergüenza.

Es Margarita.

La gente pasa sin detenerse ante el dolor de aquella infeliz mujer.

Los pocos que se detienen un instante, ó depositan en su descarnada y fria mano una moneda casi insignificante, ó por toda limosna, insultan su dolor con observaciones impropias del momento, cuando no con severas y crueles reconvenciones.

—Tome V., no tengo más que un ochavo, le dijo un cura al pasar.

—¿Cómo no trabaja V.? le preguntó un hombre en trage de caballero y rebosando salud y bienestar.

—Ay! no puedo!

— 294 —

buscar la luz que alumbraba débilmente en un rincón de la bohardilla, le quitó el pábilo para que alumbrase mejor, apartó el pañuelo que aun cubria parte de su rostro y se presentó delante del caballero diciéndole con un acento que parecía salir de la tumba:

—Caballero, una limosna por amor de Dios!

—¡Ah! ¿qué es esto? esclamó el caballero con acento de terror.

—Era don Juan.

XCIV.

La escena era por demás interesante.

La bohardilla presentaba un aspecto miserable.

Margarita con el pobre traje de la mendiga, enflaquecido el rostro, hundidos los ojos, pálida como la muerte, estaba en medio de la bohardilla, mirando cara á cara al autor de sus desgracias y de las de su familia.

Don Juan en pié delante de Margarita, con los ojos espantados, erizado el cabello, inmóvil por efecto de la sorpresa y del terror de su propia conciencia.

— 293 —

Margarita hizo un esfuerzo supremo para poder hablar y pudo decir:

—Vamos.

Y se separó de la esquina.

El jóven caballero la siguió.

XCII.

Atravesando calles, andando Margarita adelante y el caballero á cierta distancia, llegaron á la pobre y miserable bohardilla.

Margarita abrió.

El caballero se detuvo un instante á la puerta como repugnando penetrar en tan miserable aposento.

Margarita lo conoció.

Sin volver á él la cara, le dijo:

—Pase V.

El caballero comprometido ya, entró.

Margarita cerró otra vez la puerta.

XCIII.

Apenas estuvieron dentro, Margarita fué á

— 292 —

—Pues no será por los años que bien jóven es V.

Y se alejó sin darle otra limosna que la de estas palabras crueles.

A este caballero siguió otro.

XCI.

El rostro de Margarita se cubrió de un color vivo al verle.

Margarita tenía como antes hemos manifestado, cubierta la mitad del rostro con el pañuelo.

El caballero que era conocedor de la belleza de la mujer, comprendió por lo poco que del rostro descubría la hermosura de Margarita.

El caballero era jóven.

Se acercó á ella y le dijo:

—¿Pide V. limosna, niña?

—Sí! pido limosna!

Margarita dijo estas palabras con un acento reconcentrado que el caballero no comprendió.

—Yo se la daré á V. si la pide, pero ha de ser yendo á su casa...

— 289 —

portar fastuosidad semejante, pero el de la futura esposa de don Juan era muy pingüe, y el padre pensaba que todo se compensaría luego que el proyectado matrimonio se efectuase.

En tanto disminuía considerablemente, aunque se procuraba ocultarlo, el patrimonio de don Juan.

LXXXVIII.

Y si esto por su lado sucedía al rico caballero, ¿qué no habia de suceder al labriego?

El padre de Margarita que ignoraba como se gasta en la corte, no una limitada hacienda como la suya, sino la más colosal fortuna, concluyó en brevísimo tiempo con sus recursos.

A la escasez de estos y á la falta completa de medios para producirlos, no tardó en seguir la miseria.

Margarita y su padre llegaron, pues, á carecer del pan de cada día!...

Faltándoles el pan para el sustento, claro